

Jesús del amor gratuito, ayúdanos a centrar nuestra vida en tu Reino:  
el sueño de la fraternidad que busca el abrazo y la colaboración;  
el sueño que se alegra con la verdad y la investigación creativa;  
el sueño que mira y socorre a los más débiles;  
el sueño que valora todo lo bueno y lo agradece;  
el sueño que llora y lamenta las desgracias de nuestros hermanos y hermanas.  
Que tu Espíritu, Jesús de la gracia sin medida, nos ilumine a todos: a los críticos, disidentes, reformadores y profetas para que descubran tu voluntad; a los pastores para que "no apaguen el Espíritu y a toda la comunidad cristiana para que seamos "un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz".

## Cuaresma

Yo, el Señor,  
os seduciré,



os llevaré al desierto,  
y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)

Jesús del amor gratuito, ayúdanos a centrar nuestra vida en tu Reino:  
el sueño de la fraternidad que busca el abrazo y la colaboración;  
el sueño que se alegra con la verdad y la investigación creativa;  
el sueño que mira y socorre a los más débiles;  
el sueño que valora todo lo bueno y lo agradece;  
el sueño que llora y lamenta las desgracias de nuestros hermanos y hermanas.  
Que tu Espíritu, Jesús de la gracia sin medida, nos ilumine a todos: a los críticos, disidentes, reformadores y profetas para que descubran tu voluntad; a los pastores para que "no apaguen el Espíritu y a toda la comunidad cristiana para que seamos "un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz".

## Cuaresma

Yo, el Señor,  
os seduciré,



os llevaré al desierto,  
y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)

Jesús del amor gratuito, ayúdanos a centrar nuestra vida en tu Reino:  
el sueño de la fraternidad que busca el abrazo y la colaboración;  
el sueño que se alegra con la verdad y la investigación creativa;  
el sueño que mira y socorre a los más débiles;  
el sueño que valora todo lo bueno y lo agradece;  
el sueño que llora y lamenta las desgracias de nuestros hermanos y hermanas.  
Que tu Espíritu, Jesús de la gracia sin medida, nos ilumine a todos: a los críticos, disidentes, reformadores y profetas para que descubran tu voluntad; a los pastores para que "no apaguen el Espíritu y a toda la comunidad cristiana para que seamos "un recinto de verdad y de amor, de

## Cuaresma

Yo, el Señor,  
os seduciré,



os llevaré al desierto,  
y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)

Jesús del amor gratuito, ayúdanos a centrar nuestra vida en tu Reino:  
el sueño de la fraternidad que busca el abrazo y la colaboración;  
el sueño que se alegra con la verdad y la investigación creativa;  
el sueño que mira y socorre a los más débiles;  
el sueño que valora todo lo bueno y lo agradece;  
el sueño que llora y lamenta las desgracias de nuestros hermanos y hermanas.  
Que tu Espíritu, Jesús de la gracia sin medida, nos ilumine a todos: a los críticos, disidentes, reformadores y profetas para que descubran tu voluntad; a los pastores para que "no apaguen el Espíritu y a toda la comunidad cristiana para que seamos "un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz".

## Cuaresma

Yo, el Señor,  
os seduciré,



os llevaré al desierto,  
y os hablaré al corazón.

(Os. 2,16)



Yo, el Señor,  
os seduciré,  
os llevaré al desierto,  
y os hablaré al corazón.  
(Os. 2,16)

Los cristianos de la primera generación se interesaron muy pronto por las "tentaciones" de Jesús. No querían olvidar el tipo de conflictos y luchas que él tuvo que superar para mantenerse fiel a Dios, y así no alejarse de su única tarea: construir un mundo más humano siguiendo los pasos de Jesús.

La mayor tentación del hombre es no reconocer ni querer aceptar sus propios límites. A diferencia de Adán, Cristo acepta y asume plenamente la condición humana, reconociendo la dependencia de Dios y rechazando un proyecto autónomo. Y así Cristo constituye la nueva humanidad, en donde sobreabunda la gracia.

En el "desierto" se puede escuchar la voz de Dios, pero se puede sentir también atracciones que nos alejan de él. En el desierto, Jesús se resiste a utilizar a Dios para "convertir" las piedras en pan; en lo alto del templo reacciona: "no pondrás a prueba al Señor, tu Dios"; y en la última escena, mirando el mundo a sus pies, responde inmediatamente: "Al Señor, tu Dios, adorarás". El mundo no se humaniza con la fuerza del poder. No es posible imponer el poder sobre los demás y al mismo tiempo servir a Dios. Quienes siguen a Jesús buscando gloria y esplendor no adoran al verdadero Dios.

# I de Cuaresma - Tentaciones



Yo, el Señor,  
os seduciré,  
os llevaré al desierto,  
y os hablaré al corazón.  
(Os. 2,16)

Los cristianos de la primera generación se interesaron muy pronto por las "tentaciones" de Jesús. No querían olvidar el tipo de conflictos y luchas que él tuvo que superar para mantenerse fiel a Dios, y así no alejarse de su única tarea: construir un mundo más humano siguiendo los pasos de Jesús.

La mayor tentación del hombre es no reconocer ni querer aceptar sus propios límites. A diferencia de Adán, Cristo acepta y asume plenamente la condición humana, reconociendo la dependencia de Dios y rechazando un proyecto autónomo. Y así Cristo constituye la nueva humanidad, en donde sobreabunda la gracia.

En el "desierto" se puede escuchar la voz de Dios, pero se puede sentir también atracciones que nos alejan de él. En el desierto, Jesús se resiste a utilizar a Dios para "convertir" las piedras en pan; en lo alto del templo reacciona: "no pondrás a prueba al Señor, tu Dios"; y en la última escena, mirando el mundo a sus pies, responde inmediatamente: "Al Señor, tu Dios, adorarás". El mundo no se humaniza con la fuerza del poder. No es posible imponer el poder sobre los demás y al mismo tiempo servir a Dios. Quienes siguen a Jesús buscando gloria y esplendor no adoran al verdadero Dios.

# I de Cuaresma - Tentaciones



Yo, el Señor,  
os seduciré,  
os llevaré al desierto,  
y os hablaré al corazón.  
(Os. 2,16)

Los cristianos de la primera generación se interesaron muy pronto por las "tentaciones" de Jesús. No querían olvidar el tipo de conflictos y luchas que él tuvo que superar para mantenerse fiel a Dios, y así no alejarse de su única tarea: construir un mundo más humano siguiendo los pasos de Jesús.

La mayor tentación del hombre es no reconocer ni querer aceptar sus propios límites. A diferencia de Adán, Cristo acepta y asume plenamente la condición humana, reconociendo la dependencia de Dios y rechazando un proyecto autónomo. Y así Cristo constituye la nueva humanidad, en donde sobreabunda la gracia.

En el "desierto" se puede escuchar la voz de Dios, pero se puede sentir también atracciones que nos alejan de él. En el desierto, Jesús se resiste a utilizar a Dios para "convertir" las piedras en pan; en lo alto del templo reacciona: "no pondrás a prueba al Señor, tu Dios"; y en la última escena, mirando el mundo a sus pies, responde inmediatamente: "Al Señor, tu Dios, adorarás". El mundo no se humaniza con la fuerza del poder. No es posible imponer el poder sobre los demás y al mismo tiempo servir a Dios. Quienes siguen a Jesús buscando gloria y esplendor no adoran al verdadero Dios.

# I de Cuaresma - Tentaciones



Yo, el Señor,  
os seduciré,  
os llevaré al desierto,  
y os hablaré al corazón.  
(Os. 2,16)

Los cristianos de la primera generación se interesaron muy pronto por las "tentaciones" de Jesús. No querían olvidar el tipo de conflictos y luchas que él tuvo que superar para mantenerse fiel a Dios, y así no alejarse de su única tarea: construir un mundo más humano siguiendo los pasos de Jesús.

La mayor tentación del hombre es no reconocer ni querer aceptar sus propios límites. A diferencia de Adán, Cristo acepta y asume plenamente la condición humana, reconociendo la dependencia de Dios y rechazando un proyecto autónomo. Y así Cristo constituye la nueva humanidad, en donde sobreabunda la gracia.

En el "desierto" se puede escuchar la voz de Dios, pero se puede sentir también atracciones que nos alejan de él. En el desierto, Jesús se resiste a utilizar a Dios para "convertir" las piedras en pan; en lo alto del templo reacciona: "no pondrás a prueba al Señor, tu Dios"; y en la última escena, mirando el mundo a sus pies, responde inmediatamente: "Al Señor, tu Dios, adorarás". El mundo no se humaniza con la fuerza del poder. No es posible imponer el poder sobre los demás y al mismo tiempo servir a Dios. Quienes siguen a Jesús buscando gloria y esplendor no adoran al verdadero Dios.

# I de Cuaresma - Tentaciones